



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo IX después de Pentecostés

Santo Evangelio

San Lucas XIX, 41-47.

En aquel tiempo: Al llegar Jesús cerca de Jerusalén, poniéndose a mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo: ¡Ah! ¡si conocieses tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz y felicidad. Mas ahora está todo oculto a tus ojos! Porque vendrán unos días sobre ti en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán, y te estrecharán por todas partes: y te arrasarán con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra: por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado. Y habiendo entrado en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Mi casa es casa de oración, mas vosotros la tenéis hecha una cueva de ladrones. Y enseñaba todos los días en el templo.

COMENTARIO

Dos asuntos contiene el Evangelio de este día: el primero son las lágrimas que derrama Jesús a la vista de la ciudad de Jerusalén; porque habiendo permanecido sorda a los llamamientos divinos, el Señor vió los castigos que le sobrevendrían por no haberse aprovechado de la misericordia.

Mucho amaba Jesús a su pueblo; pe-

ro no fué este obstáculo este amor para que sobre él viniesen los castigos.

No debe extrañarnos que ahora el Señor castigue a nuestra Nación que en un tiempo fué llamada el pueblo escogido de la nueva Ley. Son muchos los pecados que ha cometido; pecados públicos, como son la blasfemia y la profanación del día festivo. Pecados sociales, como son las leyes que han consentido tantas libertades para injuriar a la Iglesia y a sus ministros, agravados ahora con la persecución y deportación de sus obispos y con los sacrilegios que no se han impedido por quienes están obligados a garantizar las vidas y haciendas de los súbditos.

No pueden quedar impunes tantos pecados y tantas profanaciones; y como los pueblos, como colectividad no pasan al otro mundo para sufrir los castigos eternos, y la justicia de Dios no puede dejar impunes tantos delitos, es necesario que sufra el castigo en este mundo. Los pecados de las ciudades nefandas fueron castigados con el fuego; los de Jerusalén con el cerco que le puso Tito y con la ruina de la ciudad. Los de la Roma pagana con la invasión de las tribus bárbaras, alguno de cuyos caudillos, como Atiá, se llamaba el azote de Dios.

¿Qué de particular tiene que ahora sean los comunistas el azote que Dios nos envía para castigar nuestras prevaricaciones?

Recibamos, pues, como una prueba esta invasión de los nuevos bárbaros y merezcamos con nuestras oraciones y penitencias que se aplaque la ira del Señor.

Héroes y Santos

Los héroes, poniendo en una exaltación febril todas sus fuerzas propias, acometían con ellas a los que les hacían oposición y contraste. Los Santos comenzaron siempre por hacer dejación de sus propias fuerzas; y estando así, desamparados y desnudos, entraron en batalla aun mismo tiempo consigo mismos y con todas las potencias humanas e infernales. Propónanse los héroes alcanzar gloria y muy alto y claro renombre entre las gentes. Miraron los Santos como cosa de menos valer el vano decir de las generaciones humanas.

Eso fueron los héroes y eso fueron los Santos: los héroes, que pensaron henchir la tierra con la gloria de su nombre, han caído en profundísimo olvido entre las muchedumbres, mientras que los Santos, que sólo ponían los ojos en el cielo, son honrados y reverenciados aquí bajo por pueblos, emperadores, pontífices y reyes.

DONOSO CORTÉS.

A los buenos, a los malos y a los indiferentes

Hace días leía una obrita titulada *Reinado social de Jesucristo en España*. En ella encontré un hermoso pasaje, que a continuación os transcribo, invitándoos a una serena reflexión.

«Era el mes de junio, consagrado al Corazón de Jesús. Con el mío atravesado de dolor por las desgracias de España (corría el 1897, de funesta recordación) entré en una Iglesia. Estaba deslumbradora y atestada de fieles. Me arrodillé junto a una columna fronteral al púlpito, y pude oír al lector, que, con mucha solemnidad, iba leyendo unos como *improperios*, que conmovían hondamente al devoto auditorio.»

«Pueblo mío, España querida... ¿qué

te he hecho o en qué te he contristado?... ¿Qué más debí hacer por tí que no haya hecho?... Respóndeme.

»Te hice grande entre todas las naciones, te preservé del contagio de heréticas doctrinas, y en retorno has preparado una cruz para crucificar a tu Salvador...

»Yo castigué a la soberbia Roma, que quiso hacerte esclava, y tú me esclavizas en mi Iglesia, en mi Vicario y en mis ministros.

»Yo expulsé de tu suelo a los torpes hijos de Islam, y tú me vas desterrando paso a paso de tus leyes, de tu enseñanza y de todas tus instituciones.

»Yo abrí a tus naves caminos ignorados, y tú abriste mi pecho con la lanza de leyes liberales, que autorizan la propaganda de todos los errores y la exhibición de todas las torpezas.

»Yo anduve delante de tus ejércitos, guiándolos en mil combates que los inmortalizaron, y tú has maniatado a mis ministros, les quitaste sus vestiduras, cerraste sus moradas, robaste los vasos sagrados que la piedad de tus mayores había legado para el culto que se me debe; más aún: vendiste imágenes, cuadros, libros, museos y bibliotecas; derribaste más de *novecientos* monasterios, gloria del arte, y profanaste otros mil, convirtiéndolos en cuarteles y caballerizas, llegando a manchar tus manos con la sangre de mis ungidos en Madrid y Valencia, en Murcia y Andalucía, en Aragón y Cataluña.

»Yo alimenté a tus sabios y artistas con el maná de la fe, manantial inexhausto de ciencia e inspiración. Yo dí a beber a tus hijos un néctar divino, que los transformó en legiones de héroes y santos, y tu has abrevado mi boca con hiel y vinagre de odios y divisiones intestinas y has abofeteado mi rostro y escupídole con inmundos escritos y asquerosas canciones.

»Yo te dí el cetro y corona de dos mundos y tú has taladrado mis sienes con las agudas espinas de insultos, ultrajes y escarnios hechos contra mí.

amante corazón en Castellón, Cádiz y otros pueblos.

»Yo te di el trono de mi Madre Inmaculada en el bendito Pilar de Zaragoza, y tú has injurado ese Pilar y has protegido a los blasfemos de Begoña, y me has atado a la columna de una *falsa prudencia*, encubridora de todas las cobardías.

»Yo te exalté sobre todas las naciones, y tú me levantas en infame patíbulo, cuando de lo alto de tu Gobierno me arrojas del Derecho público y de las cátedras para dar entrada al ateísmo, manteniendo en ellas a sofistas sin conciencia y a mercaderes de tu honra.

»...El cáliz de tus iniquidades está lleno. Inclinarlo he sobre tí, y entonces, ¡ay de mi pueblo! Porque Yo soy el Señor tu Dios, que digo al huracán y al fuego, al agua y al rayo que vayan, y van; que destruyan, y destruyen...; y la peste, y el hambre, y la guerra, y la muerte me obedecen, y, como escuadrón bien disciplinado, caen sobre los pueblos prevaricadores y los marcan con la señal de la justicia de Dios...»

Y recuerdo que terminaba con esta sentida invocación a mi querida Patria en nombre de Jesucristo:

«Llora, pues, tus pecados, nación ingrata. Corra por tus mejillas el llanto de la penitencia, y habrá salvación para ti. Aún es tiempo, no abuses más de mi misericordia. Tal vez en día no lejano permitiré que un afortunado invasor te huelle con su planta y te abofetea con ignominia, ya que huellas mis derechos y abofeteas el rostro de tu Rey eterno y amantísimo Padre.

«¡España, deicida España, conviértete a tu Señor!»

Hasta aquí el preciso librito impreso en 1906.

Y terminamos pidiendo a Dios perdón y piedad y recomendando a todos la oración, el sacrificio y la paz interior y exterior.

C. P.

El sitio de Jerusalén y el cumplimiento de la profecía del Señor

Tito, hijo de Vespasiano, se hizo cargo del sitio de Jerusalén. Este activó los trabajos y estrechó la ciudad, de modo que, con la afluencia de gente que había acudido a la solemnidad de la Pascua, el hambre se hizo sentir allí pronto. Con la prolongación del sitio llegó a ser tan horrible, que la hierba de las calles, la paja, el heno, y hasta el estiércol más inmundo, era todo devorado con ansia por el que aún conservaba fuerza bastante para apoderarse de ello. Una señora rica y noble de la otra parte del Jordán, que no pudo salir de Jerusalén, reducida al último extremo, volviéndose a un niño que tenía «¡infeliz!» exclamó: ¿para qué te conservo la vida? ¿para que mueras de hambre, o para esclavo de los romanos? ¿para que caigas en manos de los sediciosos? Al llegar aquí se detiene, da muerte a su hijo, le a a, come una parte, y reserva lo demás. Al oír acuden varios sediciosos, y la amenazan de muerte si no le entrega lo que ha escondido. A estas palabras se levanta, marcha, saca los restos de su hijo, y con la calma de la desesperación se los pone delante, y dice: «Es mi hijo, yo le he matado, comed; ¿seréis por ventura más delicados que una mujer? ¿más sensibles que una madre?» Ante semejante escena, aquellos corazones de hiena se retiraron temblando. Tito juró sepultar a Jerusalén bajo sus ruinas, cuando llegó a saber este caso por relación de los desertores que huían de la ciudad a su campo.

Uno de ellos, llamado Manneo, le refirió que, por una puerta que estaba a su cargo, habían salido desde el 14 de Abril, en que empezó el sitio, hasta el 1.º de Julio, ciento quince mil ochocientos ochenta cadáveres, de los que, por pobres, se enterraban a costa del tesoro público.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

BAUTIZADOS

Día 21 de Junio.--José, Antonio Martín Piñón, de Clemente y Agustina.

Día 24.—Josefa Cordero Rebollo, de Domingo y Teodora.

Día 28.—Antonia Gracia Mendoza, de Antonio y Cruz.

Día 5 de Julio.—Ana Chacón Pulido, de Manuel y Pilar.

Día 9.—Juan, León Gil Cortés, de Felipe y Manuela.

Día 15.—Luis del Amo Molano, de Román y Valeriana.

Día 19.—Juan Sánchez Mayoral, de Manuel y Luz.

Día 20.—Virginia, Luísa Herrero Pistoni, de Pedro y Josefa.

Día 22.—Petra Alvarez Ballesteros, de Cayetano y Ladislaa.

CASADOS

Día 15.—Jacinto Gutiérrez Casero y Teodora Macías Gómez.

DIFUNTOS

Día 17.—Vicente Villa Bayán, viudo, de 77 años.

Día 18.—Rosa Salgado Guardado, viuda, de 88 años.

Día 22.—Damiana Terrón Panadero, viuda, de 60 años.

Roguemos a Dios por sus almas.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, la Misa rezada a las ocho y la mayor a las nueve. Después de la Misa se hará la exposición de S. D. M. haciéndose la reserva a las doce, por corresponder a nuestra Parroquia el Jubileo Circular.

El Jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas, y la Hora Santa a las siete y media.

El viernes las Misas en la capilla de Jesús y por la tarde el ejercicio del

Viernes con Miserere y demás cultos ordinarios.

En los demás días las Misas a las siete y media y a las ocho, y por las tardes la fiesta vespertina ordinaria a las siete y media.

Las fiestas del Carmen

La Cofradía de Nuestra Señora del Carmen ha celebrado este año sus fiestas anuales con una asistencia extraordinaria de devotos en todos los actos del culto, terminándose con una procesión tan devota como concurrida.

Este año ha presidido los cultos la Santísima Virgen por medio de una preciosa imagen tallada en madera en los talleres de Castellanas, Serra y Casadevall, de Barcelona.

Todos admiran y alaban el hermoso y artístico grupo que forman la Santísima Virgen con el Niño y San Simón, a quien está entregando el escapulario. El decorado es finísimo, de primera clase. Llamán la atención el realismo de la imagen de San Simón, el candor del rostro de la Virgen, la dulzura del Niño Jesús, y el encanto singular del angel que quiere tomar el escapulario del Niño, y el de los serafines que se hallan debajo de la Virgen en su trono de nubes.

La Cofradía del Carmen ha tenido gran aumento, y el señor Director ha impuesto el santo escapulario a innumerables personas de uno y otro sexo, y de todas las edades.

Como la adquisición de la imagen, así como el altar en que ha de colocarse, son de bastante coste, rogamos a los fieles que contribuyan generosamente con sus limosnas a sufragar los gastos.

Es una nueva obra artística que tiene nuestra parroquia, de lo que debemos estar satisfechos y agradecidos al Señor.